

ES NECESARIO

que se acabe de comprender que de todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo, LO CONSTITUYEN **Los hombres**

dijo el camarada Stalin en un discurso pronunciado en el Palacio del Kremlin ante la promoción de MANDOS SALIDOS DE LAS ACADEMIAS DEL EJERCITO ROJO hace unos cuantos años

Creemos oportuno reproducir hoy aquí este discurso pronunciado hace unos cuantos años, porque da una idea clara del espíritu que debe animar en estos momentos al gran Ejército Rojo; porque la da también de la vi-

sión que de la obra socialista tiene el líder máximo de la Unión Soviética lo mismo que la da la de autocrítica que allí se lleva a cabo, autocrítica que es un ejemplo para todos los países del mundo.

atrás a esos camaradas como a gente que no veía más allá de sus narices y que cerraba los ojos ante el futuro próximo de nuestro país, ante el futuro del socialismo en nuestro país.

Pero esos camaradas no siempre se limitaron a criticar y a oponer resistencia pasiva. Nos amezaron con provocar una sublevación contra el Comité Central en el seno del Partido. Más todavía: a algunos de nosotros nos amenazaron de muerte. Por lo visto, creían poder amedrentarnos y obligarnos a que nos desviáramos de la senda leninista. Esta gente había olvidado, con seguridad, que nosotros los bolcheviques somos gente de un temple especial. Habían olvidado que a los bolcheviques no les asustan ni las dificultades ni las amenazas. Habían olvidado que hemos sido forjados por el gran Lenin, nuestro jefe, nuestro maestro, nuestro padre, que ni conocía ni admitía el miedo en la lucha. Habían olvidado

que cuanto más rabien los enemigos y cuanto más histericamente se agitan los adversarios (dentro del Partido, tanto más se enardecen los bolcheviques para los nuevos combates y con tanto mayor ímpetu marchan hacia adelante.

Claro que no se nos ocurrió siquiera desviarnos del camino leninista. Más aun: afianzándonos en ese camino, hemos marchado adelante con mayor ímpetu, barriendo del camino toda clase de obstáculos. Es cierto que en estas circunstancias hemos tenido que propinar alguna que otra paliza a algunos de esos camaradas. Pero no había otro remedio. He de reconocer que yo también he contribuido con mi granito de arena a esta obra. (Apausos atonadores. Exclamaciones de ¡HURRA!)

Si camaradas, hemos marchado con seguridad e ímpetu por el camino de la industrialización

y de la colectivización de nuestro país. Y hoy se puede considerar como recorrido este camino.

Ahora ya reconoce todo el mundo que hemos logrado enormes éxitos. Ahora todo el mundo reconoce que tenemos ya una industria poderosa y de primer orden, una economía rural potente y mecanizada, un transporte que se está desarrollando y que marcha cuesta arriba, un Ejército poderoso y perfectamente equipado.

Esto significa que ya hemos liquidado, en lo fundamental, el período del hambre en el terreno de la técnica.

Pero al liquidar el período de hambre en el terreno de la técnica, hemos entrado en un nuevo período, en un período como si dijéramos de hambre en el terreno de los hombres, en el terreno de los cuadros, en el terreno del personal capacitado para dominar la técnica e impulsarla hacia adelante. Resulta que tenemos fábricas, talleres, koljoses, sovjoses, medios de transporte, un ejército; tenemos técnica para toda esta obra, pero nos faltan hombres que posean la experiencia suficiente, necesaria para lograr de la técnica el máximo de rendimiento posible. Antes decíamos que "la técnica lo decide todo". Esta consigna nos ha ayudado en el sentido de que hemos liquidado el hambre de la técnica y hemos creado una base técnica amplísima de todas las ramas de la actividad, para armar a nuestros hombres con técnica de primer orden. Esto está muy bien. Pero dista mucho de ser suficiente. Para poner en movimiento la técnica y sacarle todo el rendimiento, hacen falta hombres que la dominen, hacen falta cuadros capaces de asimilar y aprovechar esta técnica de acuerdo con todas las reglas del arte. La técnica sin hombres que la dominen es cosa muerta. La técnica, con hombres al frente que la dominen, puede y debe hacer milagros. Si nuestras fábricas y nuestras empresas industriales de primer orden, si nuestras sovjoses y koljoses, si nuestro transporte, nuestro Ejército Rojo contarán con una cantidad suficiente de cuadros capaces de dominar la técnica, nuestro país obtendrá un rendimiento tres o cuatro veces mayor que el que obtiene en la actualidad. Por eso hay que hacer hincapié ahora en la cuestión de los hombres, de los cuadros, del personal que domine la técnica. Por eso la vieja consigna de "la técnica lo decide todo", con signa que era el reflejo de un viejo período ya sobrepasado, en el que padecíamos hambre de técnica, debe ser sustituida hoy por una nueva consigna de "los cuadros lo deciden todo". Esto es ahora lo fundamental.

Se puede decir acaso, que nuestros hombres han comprendido y tienen conciencia clara de la grandiosa importancia de esta nueva consigna? Yo no lo podría asegurar. Pues si así fuera, no asistiríamos a esta manera escandalosa de tratar a la gente, a los cuadros, al personal, que a menudo vemos en nuestra práctica diaria. La consigna de "los cuadros lo deciden todo" exige que nuestros dirigentes manifiesten el mayor cuidado para con nuestro personal "pequeño" y "grande", cualquiera que sea la rama en que trabaje, que lo cultiven cuidadosamente, que le ayuden cuando necesite apoyo, que lo estimulen cuando alcance los primeros éxitos, que le animen a ir hacia adelante, etc. No obstante, en realidad, en toda una serie de casos, observamos hechos de trato burocrático, inhumano, verdaderamente escandaloso. Precisamente esta explica el hecho de que en vez de estudiar a los hombres para después asignarles los puestos, a menudo se juega con ellos como si fueran peones de ajedrez. Han aprendido a apreciar las máquinas y a informar del grado de la técnica que nuestras fábricas y talleres han alcanzado. Pero no conozco ni un solo caso en el que se haya dado cuenta con el mismo énfasis, de la cantidad de individuos que hemos educado durante un período dado; ni de cómo hemos ayudado a los hombres a que se eleven y se tiempen en el trabajo. ¿Cómo se explica esto? Esto se explica por el hecho de que no se ha aprendido todavía entre nosotros a apreciar al personal, de apreciar los cuadros.

Recuerdo un caso ocurrido en Siberia durante mi destierro. Era en la primavera, durante el deshielo de los ríos. Unos treinta hombres fueron al río a sacar las maderas arrastradas por la corriente desencadenada del enorme río. Al año checar regresaron a la aldea, pero faltaba un compañero. Cuando se preguntó dónde está el ausente, contestaron con indiferencia: "Se quedó allí". A mi pregunta de: "¿Cómo se quedó?", respondieron con la misma indiferencia: "¿A qué tanto preguntar? Se habrá ahogado". Y enseguida uno de ellos comenzó a darse prisa porque dijo que tenía que llevar la yegua al abrevadero. Cuando los reproché que se compadecieran de la bestia más que de los hombres, uno de ellos me contestó, con la aprobación unánime de los demás: "¿Para qué compadecer a la gente? A la gente siempre se la puede producir, pero una yegua... a ver... ¡producir una yegua!" Aquí tenía un rasgo quizá insignificante, pero muy característico. Me parece que la actitud indiferente de algunos de nuestros dirigentes hacia los hombres, hacia los cuadros, así como el no saber apreciar a la gente, es una supervivencia de esa extraña actitud de los hombres frente a los hom-

(Pasa a la Pág 4)

Sir STAFFORD CRIPPS

Sir Stafford Cripps, embajador inglés en Moscú, siempre se ha llamado a sí mismo un revolucionario. Nancy Axtor, que odia a los revolucionarios como si fuesen venenos, dice que es el mejor de los que ha conocido hasta ahora. El padre de Cripps, Lord Parmoor, intentó hacer de él un Conservador, pero el pequeño Stafford se rebeló. Atrevidamente le sacó la lengua a Lord Balfour, cuando sólo contaba cinco años, y a los catorce se le escapó una palabra fea en una recepción aristocrática. Al entrar en la vida pública lo hizo como un Socialista de izquierda y con una bien remunerada colocación en una firma legal británica, en la que ganaba unos \$ 150,000 anuales. Adquirió un título, una gran mansión Tudor, un bastoncillo para caerías y una reputación que molestaba a sus amigos.

En el Parlamento, como miembro Laborista por la región Este de Bristol, Sir Stafford demandó la abolición de la Cámara de los Lores, atacó sin piedad al Palacio de Buckingham y afirmó que la política oficial antisoviética era responsable de la guerra y de la extensión del fascismo. Un día declaró: "Al mirar las páginas de la historia imperial de Inglaterra nos vemos obligados a esconder la cara de vergüenza". La Inglaterra conservadora, que tomó en su regazo a los Socialistas Bevin y Morrison consideró al "Rojo Cripps", de dulce mirada pero de fuerte expresión, como una amenaza para la propiedad y los derechos del hombre. A principios de 1939 fué expulsado del Consejo Ejecutivo del Partido Laborista por propugnar un frente unido con los comunistas.

El 12 de junio de 1940, Sir Stafford Cripps penetró en el Kremlin estrechó las manos de José Stalin saludó y entregó sus credenciales al Comisario de Relaciones Exteriores Vyacheslav M. Molotov. Poco después declaró: "Esta ha sido una de las ocupaciones que no estaban en mi programa de posibilidades". Elementos entusiastas de Londres acogieron

su designación como síntoma de una nueva fase de la diplomacia británica. Los escépticos afirmaron que Sir Stafford había sido empaquetado y guardado en el refrigerador en Moscú. Afidieron que su partida apaciguaba a los Conservadores quienes pedían desafortunadamente su cabeza y si mismo tiempo agradaría al populacho intranquilo que quería se mejorasen las relaciones con Rusia.

Los bolcheviques recibieron con agrado a Sir Stafford, pero su aprobación tuvo un carácter moderado, como diciendo: "esperemos y veamos qué sucede". Pasaron unos cuantos meses. Una organización gremial inglesa le pisó un cable al nuevo embajador para saber por qué razón las relaciones entre el Soviet y la Gran Bretaña no mejoraban. "Pregúntele al Ministro de Relaciones Exteriores" fué la respuesta de Sir Stafford. Ocupaba entonces el Ministerio de Relaciones Exteriores Lord Halifax conocido por sus puntos de vista antisoviéticos y en la actualidad embajador de la Gran Bretaña en Washington, el cargo diplomático más importante en Inglaterra después del Ministerio de Relaciones.

D. N. Pritt abogado y miembro laborista del Parlamento, escribió una carta sensacional al Embajador en Rusia. Carta que fué publicada en el "New Statesman and Nation" de Londres, el 14 de septiembre de 1940 para que todos la leyeran. Decía en ella Pritt: "Mi querido Stafford: Muchos de sus innumerables amigos de estas islas se encuentran verdaderamente preocupados. Tenemos la sospecha de que Halifax le utiliza como una pantalla para cegar la opinión pública mientras destruye y elimina todas las posibilidades de mejorar las relaciones con la Unión Soviética... Le ruego, el suplico, no se deje explotar por más tiempo." A pesar de estas advertencias, Sir Stafford ha continuado en este puesto.

(De "Norte".)

CON LOS CAZADORES

(Viene de la 1ª página)

de Alemania". Nosotros sabíamos y creíamos exactamente lo contrario y por eso nuestras convicciones se mantenían firmes. Todas estas cosas están escritas. No puede hablarse entonces de argumentos de última hora. Quiere decir que nuestra fe en el Ejército Rojo fué uno de los motivos que nos llevó a negar la posibilidad de una invasión de Alemania a América. ¿Cómo puede alguien ver contradicción en el hecho de que hoy que el Ejército Rojo está peleando contra Hitler digamos que el peligro de invasión está totalmente descartado? Ahora bien: a nosotros nos interesa destacar eso, por lo siguiente: porque ese será un argumento fuerte para defender a nuestro país de cualquier maniobra del imperialismo yanqui contraria a su soberanía. Es por defender a Costa Rica y no a la URSS que hacemos ese argumento.

Manuel MORA V.

NUESTRA ACTITUD

(Viene de la 1ª pág.)

fluencia de un imperialismo. Por consiguiente, mientras esa sea la situación de nuestro país, nosotros no podemos cambiar de actitud. Somos y seguiremos siendo en Costa Rica la vanguardia popular que lucha por una Costa Rica verdaderamente soberana.

Lo anterior no quiere decir que con el objeto de combatir el imperialismo yanqui estemos dispuestos a hacerle el juego al nazismo. En esas redes peligrosas nunca hemos caído, ni en los momentos más nebulosos de la situación mundial; en consecuencia, tampoco hay razón para que cargamos ahora. Seguiremos siendo enemigos irreconciliables del nazi-fascismo. Contra el nazi-fascismo, encañetado o desmorbado, pelearemos en todos los terrenos, como lo hemos hecho hasta el presente momento. Combatiremos la Quinta columna hitleriana, pero también combatiremos la quinta columna de entreguistas criollos.

Nuestra posición es transparente, porque no está inspirada en ambiciones mezquinas sino en una línea doctrinaria que nosotros sabemos respetar en todas las situaciones.

El 4 de Julio, día de la Independencia de los EE. UU., centenares de costarricenses pedirán al Pdte. Roosevelt la libertad de Browder, el gran líder norteamericano